

“CARRANZA Y VILLA FRENTE A FRENTE A TRAVÉS DE LOS HILOS TELEGRÁFICOS”.

La ruptura del Primer Jefe don Venustiano Carranza, con Villa, según el Gral. Darío W. Silva, villista. [F9-15-IV. A.I.F.]

HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN

CARRANZA Y VILLA FRENTE A FRENTE A TRAVÉS DE LOS HILOS TELEGRÁFICOS

Las históricas conferencias al ocurrir la ruptura con el Jefe de la División del Norte. Carranza se coge de un pelo para tratar de eliminar a Villa, a quien sostienen en el mando sus generales. Una insistencia digna de la testarudez que usaba el Primer Jefe en todos sus actos. ¿Quién tenía la razón y obraba con verdadero patriotismo?

Por el Gral. DARÍO W. SILVA

Estando Carranza lo mismo que Villa, en sus respectivas oficinas telegráficas, la conferencia principió:

GENERAL VILLA

“Saludo a usted afectuosamente. No puedo auxiliar al general Natera antes de cinco días, porque el movimiento de tropas no se puede hacer antes de ese plazo; Señor, ¿quién les ordenó a esos señores fueran a meterse a lo barrido sin tener seguridad del éxito completo, sabiendo usted y ellos que tenemos todo para ello? El problema que usted me pone es difícil, por lo siguiente: Primero. Que Robles está en cama. Segundo. Que mandando a Urbina con la gente, no congeniaría con Arrieta y no podría hacer nada en esta forma. Ahora, dígame usted, señor, si al salir yo con la División de mi mando voy a quedar bajo las órdenes de Arrieta o Natera y si tomo las plazas para que ellos entren. Seguramente que al entrar a una plaza como esa, si las fuerzas de dichos generales cometen desórdenes, estando yo allí no lo permitiré, y, en esta forma, creo que todos los pasos que damos, vamos para atrás, sírvase decirme cómo vamos a hacer. Ahora,

si usted cree que estorbe en sus movimientos a la División que forman los antes dichos generales y quiere que alguna persona tome las fuerzas de mi mando, desearía saber quién es ella, para que si la juzgo apta y capaz para que cuide de ellas como yo mismo, está bien, pues yo hago a usted esta observancia con el único fin de cuidar mis soldados y como soldado más fiel que rodea a usted. Sírvase contestarme sobre estos puntos lo que a bien tenga”.

PRIMER JEFE

“Retorno a usted afectuosamente su saludo y espero me comunique el objeto de la conferencia que acaba de solicitar. Ordené a usted antes de ayer, mandara tropas a reforzar al general Natera que ataca Zacatecas, por convenir así a las operaciones y porque con el refuerzo que ordené creo que es bastante para que se tome aquella plaza. El general Natera y sus jefes me manifestaron cuando estuve en Sombrerete, que con las fuerzas del general Arrieta que uniera a las de aquellos, podría tomar Zacatecas y más se afirmaron en esta creencia cuando unidas dichas fuerzas derrotaron las guarniciones de los pueblos inmediatos a aquella ciudad, haciendo se reconcentraran a ella los federales que escaparon y otras guarniciones que no combatieron. Empezado el ataque a Zacatecas, han tomado las posiciones de Guadalupe, las Mercedes y las próximas al Grillo, habiendo sido rechazados al intentar tomar La Bufa y la Estación. No es tiempo ahora de censurar a dichos jefes porque sin estar seguros del éxito atacaron Zacatecas, pues ellos, lo mismo que usted, están inspirados en el deseo de contribuir al triunfo de la causa y adquirir del enemigo los elementos de guerra que con tantas dificultades podemos introducir ahora. Usted ha sufrido también un error semejante cuando atacó Chihuahua y después de algunos días de combate tuvo usted que retirarse. Tampoco habría usted tomado Torreón si no hubiera yo ordenado que se pusieran bajo sus órdenes los generales Robles, Contreras, Urbina y fuerzas del general Arrieta bajo el mando del general Carrillo y algunas otras fuerzas bajo el mando de jefes de inferior graduación, y así como ordené que todos esos jefes con sus fuerzas cooperaran con usted para atacar al enemigo y obtener los triunfos que usted ha obtenido, he creído conveniente ordenar ahora que parte de las fuerzas que están bajo

sus órdenes pasen a reforzar al general Natera para el auxilio en el ataque a Zacatecas. Por lo expuesto comprenderá usted que no trato de que vaya usted a ponerse bajo las órdenes del general Natera, sino que una parte de sus fuerzas operen con él en la toma de la plaza y se expedito el camino para el paso de usted al Sur. No es necesario ni creo conveniente la separación de usted del mando de las fuerzas que están ahora bajo sus órdenes; pero si tuviera que tomar tal determinación, procedería como debiera en bien de la causa y del Ejército Constitucionalista que me honro en mandar como Primer Jefe. Espero que haciendo a un lado cualquiera consideración que no tenga importancia y allanando los obstáculos que se presentan para que salga el refuerzo, moviendo sus fuerzas sobre Zacatecas, que con las primeras que mandaran, unidas a las que están atacando, tomarían dicha plaza. Indicaba a usted que al mando del refuerzo fuera el general Robles, tanto porque no tendría dificultades con el general Natera, como por el conocimiento que tiene del terreno en que se va a operar; pero estando enfermo el general Robles, podría ir el general Benavides, el general Ortega, el general Contreras cualquiera de los jefes que usted creyera conveniente. El general Natera me dice que podrá sostenerse dos días más en las posiciones. Durante ese tiempo empezarían a llegar los refuerzos y no se perdería lo que ya se tiene conquistado. El auxilio del general Natera procederá usted a mandarlo, avisando al citado general la salida y probable llegada del refuerzo, a Zacatecas.

El P. J
V. Carranza

GENERAL VILLA

“Estoy resuelto a retirarme del mando de la División. Sírvase decirme a quién le entrego”.

PRIMER JEFE

“Aunque con verdadera pena, me veo obligado a aceptar se retire usted del mando de jefe de la División del Norte, dando a usted las gracias en nombre de la Nación, por los importantes servicios que ha prestado usted a nuestra causa, esperando pasará

usted a encargarse del gobierno del Estado de Chihuahua. Antes de designar el jefe a quien usted debe de entregar las fuerzas, sírvase usted llamar inmediatamente a la oficina telegráfica de esa Estación en donde usted se encuentra, a los generales, Angeles, Robles, Urbina, Contreras, Aguirre Benavides, Ceniceros, J. Rodríguez, M. Herrera, Ortega, Servín y Máximo García, y una vez reunidos espero se servirá avisarme, pues espero aquí.

El P. J. del E. C. C.

V. Carranza

Adviértase cómo todo el pensamiento del general Villa en la conferencia, puede condensarse en esta pregunta: ¿Por qué, señor Carranza, si le he demostrado mi capacidad para vencer al enemigo y si Zacatecas está en trayecto que yo debo recorrer naturalmente, por qué no me permite que la División de mi mando, toda entera, se encargue de esa empresa? El pensamiento capital que campea en la respuesta del señor Carranza, es simplemente éste: No tengo que dar a usted explicaciones. Son órdenes dadas y mis órdenes no se discuten. Yo sé lo que hago.

Ante esta actitud incomprensible del Primer Jefe, el general Villa, antes de provocar un rompimiento y con el rompimiento un daño inmenso a la Revolución, lacónicamente le responde: “Estoy resuelto a retirarme del mando de la División; sírvase usted decirme a quién la entrego”, inmediatamente con la instantaneidad de la corriente eléctrica que hacía funcionar el aparato eléctrico, y como quien teme que se le escape una oportunidad que no volverá a presentarse, el señor Carranza responde al general Villa que con verdadera pena acepta su renuncia, le da las gracias en nombre de la Nación y espera que vaya a encargarse del gobierno de Chihuahua.

Un compañero de armas que estaba presente pinta en estos términos aquella crisis: “No es tiempo ahora de describir la escena que se desarrolló en la oficina del general Villa inmediatamente después de terminada la conferencia. Ese momento histórico fue tan imponente, que nos sentimos emocionados al recordarlo; basta decir que hombres barbados y jóvenes viriles, lloraban enternecidos por la magnitud del conflicto. Todos comprendían la trascendencia de lo acaecido y hubo un general que, frunciendo su ceño y mirando hacia arriba como queriendo encontrar una solución rápida a la crisis, hiciera gesticulaciones tan notables,

que el general Villa al verlo le dijo: “No tenga usted cuidado, ya sabe que somos patriotas y nuestra obligación es cumplir con nuestro deber”.

Convocados por el general dimitente, al siguiente día nos reunimos los suscritos y en medio de una escena patética nos expuso el resultado de la conferencia, invitándonos a que nombrásemos otro jefe en su lugar. Al mismo tiempo recibimos un telegrama del Primer Jefe con el mismo objeto. Estábamos frente a un gran problema: no comprendíamos cómo el señor Carranza pudo decidirse a aceptar al general Villa su renuncia cuando esto podría acarrear inmensos males; lo juzgamos obra de un apasionamiento momentáneo, y en lugar de aceptar la resolución extrema que varios de nuestros compañeros proponían, de retirarnos todos de la División, no se desesperó y triunfando una vez más la prudencia, se dio contestación a dicho telegrama en una forma respetuosa.

El siguiente, es el texto de ambos telegramas:

CUARTO TELEGRAMA

“De Saltillo a Torreón, junio 13 de 1914. Señores generales Ángeles, Robles, Urbina, Contreras, Aguirre Benavides, Ceniceros, T. Rodríguez, Orestes Pereyra, J. Rodríguez, Herrera, Ortega, Servín, Almanza, Máximo García y Rosalío Hernández. Saludo a ustedes afectuosamente. Después de una conferencia que acabo de tener con el señor general Villa, ha hecho dimisión del mando de las fuerzas como Jefe de la División del Norte, que está bajo sus órdenes y, habiendo yo aceptado su dimisión, he llamado a ustedes para que con el carácter de jefe interino de la expresada División, me indiquen el jefe que entre ustedes deba sustituirlo. Sé que el general Urbina está ausente y que el general Robles se encuentra enfermo; a éste pueden comunicarle el objeto con que he mandado a reunir a ustedes y que, por escrito, remita su opinión. Si hubiera en esa algún otro general de quien no tuviera yo conocimiento, cítanmelo ustedes inmediatamente, para que concurra a la Junta.—Creo que el señor general Villa estará presente; impónganlo ustedes del contenido de este mensaje.

El P. J. del E. C.
V. Carranza”

CONTESTACIÓN

“De Torreón a Saltillo, junio 13 de 1914.—Señor don Venustiano Carranza.—Le suplicamos atentamente reconsidere resolución respecto a la aceptación de la renuncia del señor general Francisco Villa como Jefe de la División Norte, pues su separación de dicha jefatura en los actuales momentos, sería sumamente grave y originaría muy serios trastornos, no solamente en el interior, sino también en el exterior de la República.—Toribio Ortega. E. Aguirre Benavides. M. Herrera. R. Hernández. S. Ceniceros. M. Servín. José Rodríguez. T. Rodríguez. M. Almanza. F. Ángeles. J. I. Robles. T. Urbina. C. Contreras. O. Pereyra. M. García. Manuel Medinaveytia. Coronel Raúl Madero”.

Desde ese instante renació la tranquilidad de nuestro ánimo conturbado, porque nunca creíamos que seríamos desoídos; pero estamos equivocados: lo que juzgamos en apasionamiento momentáneo, resultó ser lo que es la característica en todos los actos del señor Carranza: una irritante obstinación idiosincrática que, con tal de llegar a su objeto, no vacila en sacrificar todo. No se puede pensar otra cosa al leer la respuesta que dio a nuestra atenta súplica. Hela aquí:

QUINTO TELEGRAMA

“De Saltillo a Torreón, junio 13 de 1914.—Señores generales. Toribio Ortega, Aguirre Benavides, M. Herrera, R. Hernández, S. Ceniceros, M. Servín, José Rodríguez, M. Almanza, F. Ángeles, J. I. Robles, T. Urbina, C. Contreras, O. Pereyra, y M. García. Al aceptar al señor general Villa la dimisión que ha presentado del mando de la División del Norte, he tomado en consideración las consecuencias que su separación pudieran traer a nuestra causa. Por lo tanto, procederán ustedes luego a ponerse de acuerdo acerca del jefe que he dicho me indiquen debe sustituir al señor general Francisco Villa en el mando de la División del Norte, para que inmeditamente proceda enviar el refuerzo a Zacatecas que ya le había yo ordenado. Atentamente.—El P. J. del S. C. V. Carranza”.

A pesar de todo, nuestro deber era no desesperar aunque ya habían motivos para ello; pero también era de nuestro estricto deber evitar que se cometiera un error de tal magnitud. De esta

suerte, después de una madura discusión, juzgamos que lograríamos nuestro objeto imprimiendo un nuevo sesgo a nuestra petición, como puede verse por la siguiente:

CONTESTACIÓN

“De Torreón a Saltillo, junio 13 de 1914.—Señor don Venustiano Carranza. Podríamos, siguiendo al señor general Villa en su proceder, dejar el mando de nuestras tropas, disolviendo por ello la División del Norte: pero no debemos privar a nuestra causa de un elemento de guerra tan valioso. En consecuencia, vamos a convencer al Jefe de esta División para que continúe la lucha contra el gobierno de Huerta, como si ningún acontecimiento desagradable hubiera tenido lugar y amonestamos a usted para que proceda de igual manera, con objeto de vencer al enemigo común”. Las mismas firmas.

Vano empeño; lo que más preocupaba al señor Carranza no era derrotar por cualquier medio, en Zacatecas, al enemigo, para llegar cuanto antes a las puertas de la Capital; sino que no le tocara derrotarlo a la División del Norte, pues así convenía a sus personales intereses, y porque para él estaba demostrado que todo peligro cede en importancia ante la simple perspectiva de que su autoridad, que la cree inviolable, infalible y absoluta, llegue a ser disminuida en lo más mínimo.

(*Incompleto*)

Copiado de la revista Dominical de la *Prensa*.

CARRANZA DICTADOR

Comunicación suscrita por los Generales Calixto Contreras, Tomás Urbina, Mateo Almanza, T. Rodríguez, Severino Ceniceros, E. Aguirre Benavides, José E. Rodríguez, Orestes Pereyra, Martiniano Servín, J. I. Robles, Felipe Ángeles, Rosalío Hernández, Toribio Ortega, Maclovio Herrera y M. García, pronunciándose en contra de la disposición dictada por don Venustiano Carranza para que el Gral. Francisco Villa dejara el mando de la División del Norte, y rehusándose a obedecer sus órdenes.

Anales Históricos de la Revolución Mexicana.—Por Jesús Romero Flores.—Tomo IV, pág. 263. [B.I.F.]

DISTANCIAMIENTO CARRANZA-VILLA

De Torreón Coahuila Saltillo. Junio 14 de 1914. Señor V. Carranza.—Su último telegrama nos hace comprender que usted no ha entendido o no ha querido entender nuestros telegramas anteriores. Ellos dicen en su parte más importante, que nosotros no tomamos en consideración las disposiciones de usted, que ordena deje el señor General Villa el mando de la División del Norte, y no podríamos tomar otra actitud en contra de esa disposición, impolítica, anticonstitucionalista y antipatriótica. Hemos convencido al señor General Villa, de que los compromisos que tiene contraídos con la Patria lo obligan a continuar con el mando de la División del Norte, como si usted no hubiera tomado la malévolamente resolución de privar a nuestra causa democrática de su Jefe más prestigiado, en quien los liberales y demócratas mexicanos tienen cifradas sus más caras esperanzas. Si él lo escuchara a usted, el pueblo mexicano, que ansía el triunfo de nuestra causa, no sólo anatematizaría a usted por resolución tan disparatada, sino que vituperaría también al hombre que en camino de libertar a su país de la opresión brutal de sus enemigos, abandonaba las armas para sujetarse a un principio de obediencia, a un jefe que defraudando las esperanzas del pueblo, por su actitud dictatorial, su labor de desunión en los Estados que recorre y su desacierto en la dirección de nuestras relaciones exteriores, compromete el éxito de la revolución y la independencia nacional. Sabemos bien

que esperaba usted la ocasión de opacar un sol que opaca el brillo de usted y contraría sus deseos de que no haya en la revolución hombre de poder que no sea incondicional carrancista; pero sobre los intereses de usted, están los del pueblo mexicano, a quien es indispensable la prestigiada y victoriosa espada del señor Villa. Por todo lo expuesto participamos a usted, que la resolución de marchar hacia el Sur es terminante, y, por consiguiente, no pueden ir a ésa los generales que usted indica. De usted atentamente.— Firmados: Calixto Contreras, por sí y por el general T. Urbina; Mateo Almanza; T. Rodríguez; Severino Ceniceros; E. Aguirre Benavides; José E. Rodríguez; Orestes Pereyra; Martiniano Servín; J. I. Robles; Felipe Ángeles; Rosalío Hernández; Toribio Ortega; Maclovio Herrera; M. García.

536

Telegrama del Sr. Arturo M. Elías, Visitador de Consulados, en El Paso, Texas, felicitando al Gral. Luis Medina Barrón, en su nombre y en el de la mayoría de la colonia mexicana residente en dicha ciudad, partidaria del Gobierno Huertista, por su triunfo obtenido en Zacatecas, batiendo a las fuerzas revolucionarias. [L-E-807. A.R.E.]

El Paso, Texas, junio 15 de 1914.

Telegrama.

Señor General Luis Medina Barrón,
Zacatecas, Zac., México.

En nombre mayoría colonia mexicana ésta, partidaria Gobierno, empleados esta inspección y Consulado, y en el mío propio, felicito usted notable triunfo Zacatecas.

El Visitador Consulados
Arturo M. Elías